

## LAS BANDAS DE MÚSICA: UN VEHÍCULO DE CULTURA PARA EL SIGLO XXI

Desde tiempos pretéritos, la cultura de distintos pueblos ha tenido como paisaje sonoro el sonido de una banda de música. Estos conjuntos instrumentales tienen su origen por una parte en los toques militares tanto para la estrategia como para las ceremonias. Pero por otro lado, la evolución de los instrumentos de viento y percusión con movimientos como la *Harmoniemusik* del XVIII propiciaron una nueva visión de estas formaciones. Más tarde llegarían las bandas de la Revolución Francesa y sus obras revolucionarias destinadas a resaltar los nuevos valores de libertad, igualdad y fraternidad, bajo las partituras de autores como *Gossec* (1734-1829) o *Mehul* (1763-1817). También en Estados Unidos, las bandas sirvieron como eje vertebrador de la reunificación del país a finales del XIX, gracias al auge del maestro *P.S. Gilmore* (1829-1892). A mediados de siglo, la organología de las bandas se vio enriquecida por los nuevos inventos de *A. Sax* (1814-1894), a pesar de sus litigios con *W. Wieprecht* (1802-1872) el cual acusó al primero de plagio en el caso de la gama de bombardinos. Autores como *H. Berlioz*, *C. Saint-Saëns*, *R. Wagner* o *A. Ponchielli*, habían creado grandes obras para banda. En Inglaterra, a inicios del siglo XX, la música nacionalista hacía resurgir la banda con nuevos bríos gracias a trabajos como los de *G. Holst*, *V. Williams*, *W. Walton*, *Gordon Jacob* o del australiano afincado en Estados Unidos, *P. Grainger* (1882-1961). En Alemania, el Festival de Donaueschingen propició un auge de los compositores más innovadores en la creación para banda a partir de 1926 con *P. Hindemith* a la cabeza; en Estados Unidos nacían las bandas universitarias con la Banda de la Universidad de Illinois creada por *A.A. Harding* en 1905, se consolidaban bandas profesionales como la *Goldman Band* en Nueva York, la *Eastman Wind Ensemble* con *Frederick Fenell* como principal artífice en la dirección y en la investigación bandística, o la *American Wind Symphony* de *R. Boudreau*, las cuales propiciaron la creación de repertorio específico para banda con autores de la talla de *A. Copland*, *E. Bozza*, *E. Bernstein*, *H. Villalobos*, *M. Gould*, *Ch. Ives*, *K. Penderecky*, *V. Persichetti*, *H. Hanson*,... En Francia autores como *Florent Schmitt* (1870-1958) y su mítica partitura *Dionysiaques* (1913), reconocía en la banda un nuevo lenguaje tímbrico lleno de posibilidades, ejemplo que seguirían *Faillenet* o *Messiaen*. Desde Bélgica los alumnos del maestro *Paul Gilson* (1865-1942) consolidaban el movimiento de creadores conocido como *Los Sintetistas Belgas* (*M. Poot*, *J. Strens*...) aunando en sus obras todas las nuevas estéticas del momento y destinando sus obras para banda. En Holanda, tras la Segunda Guerra Mundial surgía la editorial Molenaar y las primeras publicaciones para banda, con autores como *G. Boedjin* o los hermanos *Andriessen*.

En España, tras las invasiones napoleónicas, la influencia afrancesada en las bandas quedó muy patente en cuanto a organología. En el XIX un movimiento bandístico de gran calado surge en tierras valencianas: la música para las Fiestas de Moros y Cristianos, con partituras conectadas directamente con los ambientes europeos más “orientalizantes”, la Banda de los Jenízaros Turcos (de gran influencia en Europa desde el siglo XVIII) o la música de salón, con autores como *Juan Cantó* o *C.P. Laporta*. Sin embargo la música sinfónica para banda en nuestro país quedaba relegada a suites de vals, polkas,... sin un eco relevante en las salas de concierto. Las bandas se oían en la calle, en algunos salones, en ciertas capillas religiosas (las mínimas), en los bailes y retretas de los pueblos, y en los ambientes militares. Entrado el siglo XX, autores como *Joaquín Rodrigo*, *R. Martínez Valls*, *Rodríguez Albert*, *Álvarez Beigbeder*, *R. Villa*, *B. Oliver* o *Manuel Palau* hicieron importantes incursiones en el repertorio para banda, del cual la historia general de la música ha relegado a simples acotaciones anecdóticas. Los archivos de las bandas de nuestros pueblos y ciudades están repletos de historia por descubrir, estudiar, grabar, publicar... El auge de bandas populares en distintas regiones (Levante, Galicia, Andalucía, Asturias...) propició la creación de adaptaciones para banda de grandes obras sinfónicas lo cual trajo una gran difusión de la

cultura musical en núcleos de población pequeños, los cuales no hubiesen tenido acceso a tal deleite de otra forma. En cualquier pueblo se conocían las melodías de oberturas, óperas, sinfonías o zarzuelas gracias a las bandas, más que por sus originales de orquesta. Esta proliferación de arreglos sin embargo relegó el uso de la música original para banda que aunque se componía, tenía escaso eco más allá de las obras regionalistas o de carácter folklórico. El hecho de querer imitar a la orquesta retrasó la búsqueda de la auténtica identidad de la banda.

Nuestro país destaca por una gran tradición bandística en formaciones amateur y también por contar con un buen número de bandas profesionales civiles y militares, sin embargo, la cultura actual sigue sin considerar el trabajo de estas entidades. Solo tenemos que leer periódicos, revistas especializadas de música, visitar tiendas de discos y partituras, para comprobar como la banda no existe más allá de lo anecdótico, de lo popular y en ocasiones, de lo populachero. El gran desconocimiento de la historia bandística a nivel internacional y a nivel nacional en particular crea situaciones un tanto grotescas y en ocasiones difíciles de asimilar.

Adentrados en este nuevo siglo, en el cual aparecen nuevas tendencias en la evolución bandística, nos encontramos con la necesidad de, salvaguardando las particularidades locales y tradicionales de nuestras bandas, darles un nuevo empuje que pueda adherirse a los movimientos bandísticos que desde cualquier parte del mundo (Estados Unidos, Centro Europa, Australia, Japón, Singapur o América Latina...) nos invitan a una globalización de su arte. Cuando hoy en día podemos escuchar bandas en salas de concierto, en teatros (musicales, óperas...), espectáculos multimedia,... conviene pensar en su uso, su difusión,... También convendría readecuar las plantillas ante la internacionalización de la composición para banda. Este planteamiento de renovación hacia una orquesta de vientos podría tener como base: 1 Flautín, 2 Flautas, 2 Oboes, 1 Corno Inglés, 2 Fagotes, 1 Requinto, 14 Clarinetes (uno de ellos Cl. Alto), 1 Clarinete Bajo, 2 Saxos Altos, 2 Saxos Tenores, 1 Saxo Barítono, 5 Trompas, 3 Trompetas, 2 Fliscornos (o Cornetas), 3 Trombones, 1 Trombón Bajo, 2 Bombardinos, 3 Tubas, 1 o 2 Contrabajos, 1 Timbalero y 4 Percusionistas (mínimo). A esta plantilla cabría la posibilidad según exigencias del repertorio de añadirle ocasionalmente Clarinete Alto, Clarinete Contrabajo, Saxo Soprano, Saxo Bajo, Violonchelos, Piano, Arpa, o más percusionistas... o incluso la de omitir instrumentos, según las exigencias de la partitura. Se trataría de diversificar su timbre con todas las posibilidades dando mayor libertad a los compositores y ofreciendo al público nuevas formas de ver una banda de música. Tenemos el repertorio, los músicos, tenemos los compositores para ello, tenemos las salas, tan solo nos falta un apoyo firme, serio, responsable y con criterio que sepa aprovechar nuestra gran fortuna, esa magnífica tradición bandística de nuestro país, para potenciarla, disfrutarla y exportarla. La cultura de nuestros días se verá enriquecida con nuevas vías de comunicación y de goce.

En 1898 se publicaba en París el primer tratado de orquestación para banda, el *Traité d'Instrumentation et d'Orchestration à l'usage des musiques militaires, d'harmonie et de fanfare* del maestro *Gabriel Parès* (1845-1924). El propio autor escribía en el prólogo: "...Debemos buscar los medios necesarios para dar a las músicas de fanfarria, así como a las músicas de harmonía (bandas) el rango que les pertenece, y esperamos demostrar que, al igual que la orquesta sinfónica, ellas pueden traducir las inspiraciones del compositor y ser dignas de su atención..." Es curioso observar como, hace más de un siglo ya, se reclamaba dignidad para las bandas. Cabría reflexionar con nuestra situación actual y sobre todo con las oportunidades que estamos perdiendo de disfrutar de estas entidades artísticas; con ellas podemos contribuir de manera notoria y diversificada a la cultura contemporánea.

*José R. Pascual-Vilaplana*

20 de Marzo de 2011